

3.

CONDICIONAMIENTOS SOCIALES DE LOS JOVENES AFROCOLOMBIANOS FRENTE A LA EDUCACION Y LA CULTURA

Neyda Campaz Camacho⁴

Afiliación institucional: Cimarrón

Resumen

Fruto de un trabajo etnográfico realizado en los Altos de Cazuca con jóvenes de grado 11^o y en tres universidades públicas de la ciudad de Bogotá con jóvenes afrocolombianos universitarios, este artículo describe y analiza los condicionamientos sociales que tienen los individuos afrodescendientes frente a la educación y la cultura. Básicamente nuestro objetivo consistió, en explorar las percepciones que tienen los jóvenes afrocolombianos frente a la educación y la cultura para ofrecer una explicación sobre la desigualdad social y educativa respecto de la comunidad afrodescendiente. Para tal efecto, también conversamos

⁴ Trabajadora Social y mag en Política Social

AFILIACION INSTITUCIONAL: Cimarrón ncampaz@javeriana.edu.co

TELEFONO: 3208965365 • 7676965. Miembro de la comunidad afrocolombiana. Trabajadora social, con Maestría en Política y exbecaria del programa Martin Luther King Jr de la misma universidad. Desde el año 2009, he estado involucrada en el trabajo con comunidades afrocolombianas desplazadas por el conflicto armado interno en las localidades de Soacha y Suba, zonas periféricas de la ciudad de Bogotá. He llevado a cabo numerosos talleres centrados en la recuperación de la identidad cultural de un grupo de mujeres jóvenes de segunda generación de afrocolombianas. También he creado una iniciativa para la juventud, que incorpora a los padres, para proporcionar tutorías, ayuda de tareas y refuerzo escolar a niñas y niños en situación de vulnerabilidad en la zona de Altos de Cazuca, límites entre Ciudad Bolívar y Soacha. Este trabajo con jóvenes y comunidades afrocolombiana es lo que me ha permitido realizar un estudio etnográfico para determinar las desigualdades educativas, condicionamientos sociales y barreras sociales que enfrentan estos jóvenes para el acceso a la educación superior universitaria.

con los expertos en el tema de etnoeducación y el funcionamiento del sistema educativo actual, realizando entrevistas en profundidad, observación participante y cuatro grupos focales con estudiantes de grado 11º. Como este estudio parte de una experiencia personal, el artículo se estructura en cuatro partes así: describir la manera cómo surge este tema de investigación, mostrar las estructuras subordinantes en las cuales los grupos afrodescendientes se encuentran inmersos, identificar su trayectoria histórica y por último, una manera de conclusión.

Palabras clave: educación superior, cultura, raza, espacio, clase social, afrocolombianos

SOCIAL CONDITIONS OF AFROCOLOMBIAN YOUNG PEOPLE AGAINST EDUCATION AND CULTURE

Abstract

This paper is the result of an ethnographic work carried out in Altos de Cazuca which young people attending the 11th grade and Higher Education across three universities of Bogotá. The paper analyses and describes the social limitations [no estoy segura si "limitaciones" es el sentido que querías dar acá] of Afro-Colombian individuals with regard to education and culture. Our objective was ultimately that of exploring the perceptions of the Afro-Colombian youth with respect to education and culture, in order to offer an explanation of the social inequality affecting the Afro-descendant population. In doing so, we offer dialogue with the experts on issues to do with ethnic-education and the functioning of the current educational system. The methods employed included in-depth interviews, participant observation, and four focal groups with 11th grade students. Since this study stems from the personal experience of the author, the paper is thus divided into four parts: the description of the ways in which this research emerged; the demonstration of the subordinating structures in which Afro-Colombians are enmeshed; the identification of its historical trajectory; some final notes in the form of conclusion.

Keywords: Higher Education; Culture; Race; Space; Class; Afro-descendants

Dado que el estudiante no puede prescindir de las exigencias de todo aprendizaje (a saber el trabajo regular o la disciplina de los ejercicios), hay que alternar entre la aspiración a un encuadramiento más estricto y a una “reescolarización” de la vida estudiantil y la imagen ideal y prestigiosa del trabajo noble y libre, liberado de todo control y de toda disciplina. Y se encontraran en las expectativas del profesor las mismas alternancias y la misma ambivalencia.

Bourdieu P y Passeron J

INTRODUCCIÓN

Cuando ingresé en la universidad me llamaba mucho la atención que los estudiantes afrocolombianos⁵ que nos encontrábamos allí fuéramos tan pocos. De hecho, el trabajo de grado que realicé durante la maestría surgió precisamente por eso. En el comienzo, la intuición me indicaba que había una racialización institucional o racismo institucionalizado⁶ por el color de la piel, pero se me era muy difícil definir con exactitud las circunstancias que rodeaban este fenómeno.

Fue entonces cuando comencé a indagar en varios textos, de manera especial en el de *Esclavitud, región y ciudad: El sistema esclavista ur-banoregional en Santafé*

⁵ En Colombia, a partir de la Ley 70 de 1993 existen distintas denominaciones dentro de las comunidades negras para designar con exactitud la categoría a la cual se hace referencia. En el presente artículo se utilizará la denominación afrocolombianos para denotar a las personas pertenecientes al grupo étnico de presencia en todo el territorio nacional nacidos en Colombia. La denominación *afrodescendiente* denotará a toda la población en América Latina y el Caribe, entendida también como diáspora africana.

⁶ Por racismo institucionalizado o racialización institucional se hace referencia, a la sobrerrepresentación de los miembros de un grupo racial en un sector o campo de representación social, económica, política o cultural, de manera sistemática y por norma general. Del mismo modo, sobre representados en situaciones como la pobreza, la marginalidad, el crimen o el sistema judicial, entre otros. El término en general tiene una connotación política. Véase: Eduardo Restrepo. Acción afirmativa y afrodescendientes en Colombia. 2007. “No faltan quienes asumen una superioridad moral y política, ya sea por lo que se imaginan que son o por las posiciones que defienden...” para disponer a ciertos grupos de acuerdo con relaciones muy especiales

de Bogotá, 1700-1750 de Rafael Díaz. A este se unieron varios textos como el de Marixa Lasso y otros sobre el desplazamiento forzado en Colombia. Realmente mi guía fue la intuición y tuve que andar a tientas durante mucho tiempo hasta encontrar la tutoría de ¡un verdadero profesor! Y verdadero pedagogo, que con “responsabilidad moral” me orientara. De este modo, y como señalan Bourdieu y Passeron “hay que aspirar a un encuadramiento más estricto de la vida como estudiante y como profesor” para evitar tanto control y disciplina, muchas veces innecesaria, respecto del deber u obligación ética y moral de las partes.

En definitiva, lo que me llevó a plantearme la pregunta por los factores que impedían el acceso de jóvenes afrocolombianos en la educación superior universitaria no fue otra cosa que la ausencia de los mismos dentro del sistema por la pura y simple intuición de lo que veía. Luego el trabajo de diseño y formulación del proyecto me permitió ir afinando de mejor manera la pregunta y el objetivo al que quería llegar. Como ya lo decía en mi primer texto: la experiencia de iniciación es bastante dura y cruel. Como en aquel pasaje que cité de Margaret Mead, como la “experiencia mística” no es democráticamente accesible a *cualquiera* que la busque me tocaba encontrar el método para poder entrar a la sociedad de los hechiceros.

Así que, conté con mucha suerte de que la vida pone circunstancias muy concretas que nos unen y nos separan también, y al final estas en el lugar y en el momento correcto, como me dijo mi profesor “son las bendiciones de la vida: hacer el camino juntos y aprender juntos”. Así es como siento este momento de mi vida, en el que me permite poder expresarme y hablar como miembro de la población afrocolombiana y en nombre de los afrocolombianos sobre la experiencia de vivir el racismo y tratar de señalar sus contornos más sutiles.

Las peripecias de una iniciada

De momento, cuando intentaba poner mis primeras letras para escribir el trabajo de grado durante mis estudios de maestría, se me vino Yuliana a la cabeza. Ella es una joven de Altos de Cazuca, estudiante de grado 11°, hasta el momento cuando tuvo lugar mi investigación en esta zona. Habíamos salido de la reunión

de grupo focal y caminábamos hacia la cafetería a tomarnos un café, cuando ella manifiesta:

Yuliana: a mí nunca me habían hablado así.

-¿Y eso tú lo consideras cómo?

Yuliana: O sea, ¿que considero? ¿La ayuda?

-No, pues, la conversación que tuvimos ayer. Cuando tu decías que nunca nadie te había hablado así, y lo dices ¿por qué?

Yuliana: Pues, por qué, así que me dijeran, que cuales eran los obstáculos, que todas esas cosas que usted nos preguntaba y eso (...) a mí no me habían hablado así. O sea, con usted fue la única. Pues a mí me gusta mucho. Es una orientación muy buena para mí. Me gustó mucho poder expresarme allá y todo, y que usted pues me abriera los ojos. Yo me quedé como que, como que voy abriendo los ojos. O sea, como más cerca de eso, porque como a mí no me habían hablado de eso ni nada, pues yo me siento como que yo voy a llegar allá, porque ya me empiezan a hablar de eso.

Hasta este momento yo había tambaleado mucho. Era ya el tercer grupo focal que realizaba con los jóvenes de grado 11° y no encontraba la inspiración para comenzar a escribir, habiendo recibido ya la instrucción del tutor, de que pusiera título a cada una de las desigualdades sociales encontradas. Como argumentan Bourdieu y Passeron “¿aprendices o aprendices de brujos?” Es el momento cuando te das cuenta que si no tienes la capacidad, tanto interna como externa⁷ para apropiarte del conocimiento, y de nombrar las cosas como las tienes que nombrar, la actividad investigativa puede resultar muy frustrante.

Recuerdo que en algunas de las sesiones con mi tutor, le manifesté que tenía mucho temor de no saber usar la información que me estaban dando los jóvenes a través de los grupos focales. Pero sobre todo, de las situaciones que no eran

⁷ En el apartado de la producción social de individuos desiguales del su libro *La Apropiación: destejendo las redes de la desigualdad*, Reygadas muestra, que la mayor parte de los estudios sobre la desigualdad se enfocan en el plano individual poniendo de relieve la distribución de los diferentes atributos entre las personas. Dicha perspectiva permite ver la incidencia que tienen algunos factores en los resultados desiguales que logran ciertos individuos en un determinado contexto social en la apropiación de una porción de la riqueza.

formales, pero que ocurrían dentro del mismo contexto y que yo no sabía cómo registrarlas. De hecho, por la falta de experiencia en el campo investigativo, quizás, mucha de esta información, que hace parte de la observación participante, se perdió.

No obstante, como me dijo el tutor en su momento “si aún no has podido sacarle el jugo a las que hiciste con los chicos... concéntrate en elaborar y madurar los textos con lo que tenemos”. La ventaja fue, que el trabajo de campo había comenzado algunos meses antes, y pude lograr algunas entrevistas con el grupo de becarios Martin Luther King Jr, y otros expertos. Ellos me dieron muchos elementos para pensar mejor de que se trabaja en principio y poder aplicar la metodología que apliqué. Claro está que en esta definición del método tuvo mucho que ver el profesor del Seminario de Investigación II.

Por lo demás, con mi experiencia e intuición de iniciada pude ir indagando en otros aspectos que me llevaron a observar cómo aquellas desigualdades sociales identificadas se convertían más bien en condicionamientos sociales para el acceso a la educación superior universitaria. Y esto para mí fue como el descubrimiento más grande, pensando en el aporte que podía hacer a mi comunidad afrocolombiana y a la academia.

Altos de Cazuca: entre la marginalidad y la estigmatización

Según Médicos Sin Fronteras (2002) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2008), Altos de Cazuca junto con Altos de la Florida es una de las zonas más deprimidas del municipio de Soacha, Cundinamarca donde se concentra un alto porcentaje de personas desplazadas por el conflicto armado en Colombia. Soacha es un municipio que colinda con Bogotá, donde se concentran algunos de los mayores cinturones de pobreza de la ciudad y del país.

Esta zona de la ciudad comenzó a poblarse por las invasiones hacia los años setenta y su crecimiento ha sido constante. Los barrios que componen esta zona actualmente se encuentran sin legalizar y la infraestructura de servicios como salud y educación son especialmente precarios e insuficientes. Las personas que llegan

en situación de desplazamiento se entremezclan con el resto de la población caracterizado por la marginalidad y la miseria. Según datos de la Red de Solidaridad Social (2002), se sabe que a Soacha llegaba para entonces el 36% del total de la población desplazada.

Esta cifra es solo parcialmente acertada, ya que una parte importante de esta población suele no declarar su situación por el temor de ser estigmatizada y exponerse a amenazas por el grupo armado que ha ocasionado el desplazamiento y que normalmente hacen presencia en esta zona. La idea de no declarar la condición de desplazado se debe, a la desconfianza generada entre vecinos por la falta de garantías en la confidencialidad de los datos registrados en la Red de Solidaridad Social como ente responsable de las certificaciones y asistencia de estas personas.

De ahí que muchas personas eviten solicitar a esta Red la certificación oficial como persona desplazada. Otros documentos como los de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (2008), muestran que número de personas desplazadas durante el periodo 2000 a 2004 aumentó llegando a un total de casi tres millones de desplazados. De manera que, las personas que llegan a esta zona en esta condición experimentan constantemente el riesgo de encontrarse con actores armados ilegales. Para la organización de Médicos Sin frontera, este riesgo produce, trastornos en la salud mental, por el hecho de tener que convivir con la criminalidad y las amenazas que promueven estos grupos. La violencia juega un papel importante en cotidianidad de esta zona. Una de las características más importantes de este sector tiene que ver con que es la puerta de entrada del conflicto a la capital del país. Frecuentemente se hacen rondas y patrullas amenazando a la gente y asesinando a jóvenes y a líderes comunitarios en nombre de la denominada “limpieza social”.

Los grupos afrodescendientes y las estructuras subordinantes

“Recuerden ustedes, señores, el hermoso relato de Juan Crisóstomo sobre su entrada en la escuela del rector Libanius en Antioquía. Libanius tenía por

costumbre, cuando se presentaba un alumno nuevo en la escuela, preguntarle por su pasado, sus padres, su país”.

Pierre Bourdieu: Los Herederos

Ingresar en una nueva dialéctica de pensar la dominación y la dependencia respecto de los afroestizos libres, es la invitación que Díaz (2001) hace para comprender la naturaleza de la esclavitud y la sustancialidad de la manumisión en un contexto donde “la esclavitud como institución de la marginalidad” ha tomado otras formas. Porque si bien, como lo ha señalado Tilly (2000), “el sexismo es a la vieja patriarquía lo que la esclavitud es al racismo” entonces habría que determinar las nuevas formas en las que opera y se moviliza la esclavitud para caracterizar a la sociedad colombiana como una sociedad parasitaria.

Como bien lo ilustra el fragmento citado por Bourdieu y Passeron en *Los Herederos*, habría que preguntarse por el país en el que tú vives para saber tú quién eres, y al menos, en el caso de los afrodescendientes en Colombia la pregunta sería por ¿Quiénes son los afrocolombianos? ¿Cuántos son? ¿Dónde están? Y ¿cómo viven? Intentar responder a estos cuestionamientos hace parte del ingreso en esa nueva dialéctica de pensar la dominación y la dependencia que ha señalado Díaz.

Porque si bien, desde el punto de vista histórico, como también lo muestra Lasso (2015), en la era de las revoluciones, las naciones en las Américas enfrentaron el dilema de cómo iban reconciliar la esclavitud y la discriminación racial con la ideología ilustrada y liberal de ciudadanía, entonces habría que indagar en el discurso de la igualdad racial legal y la ideología nacionalista de armonía racial para llegar a establecer los alcances de dicho discurso.

De la raza como estructura subordinante

El racismo, tal como lo ha definido Fanon (2010), ha sido una práctica política producida como estructura de dominación para subordinar los rasgos culturales y la condición de ciertos seres humanos a una posición servil. Tiene que ver con esta

posición servil *el problema* de la ideología que da cuenta de cómo emergen las ideas sociales dentro de una formación social. Al respecto anota Mosquera

[Que] cuando nuestros muchachos y nuestra gente empiezan a salir de esos lugares a las grandes ciudades del país (...) vienen con esa con esa debilidad. Medio saben leer y escribir, aunque hayan terminado el bachillerato, medio. Traen una visión de país, sumamente pobre, recortada. No tienen competencia laboral porque en las comunidades no tienen un énfasis en oficios, etc., el sistema educativo. Entonces esa es la situación. ¿Qué pasa con los muchachos que han llegado aquí a Bogotá a sectores marginalizados? Que aquí en Bogotá, ellos siguen reproduciendo esa mentalidad de marginados, de siervos, que traen de las comunidades. Tienen una actitud también, sumamente vulnerable. Y son analfabetas funcionales (Mosquera, 2018).

De las interpretaciones que se han hecho entorno al concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu se dice, que éste “hace referencia a la *aptitud* de los agentes a orientarse espontáneamente dentro del espacio social y reaccionar adaptativamente a los eventos y las situaciones enfrentadas”. Al respecto se advierte, que esta espontaneidad no tiene nada de milagrosa o mágica, ya que todo campo entrega a los agentes una acción pedagógica multiforme, que deviene en la adquisición de saberes indispensables para una correcta inserción en las relaciones sociales (Moreno y Ramírez, 2003: p. 18).

Conviene subrayar, que con la palabra ideología los autores antes mencionados hacen referencia a los marcos mentales, los lenguajes, los conceptos, las categorías, la imaginaria del pensamiento y los sistemas de representación con la que las diferentes clases o grupos sociales entienden y definen el funcionamiento de la sociedad. Es así como desde el punto de vista político, determinadas ideas consiguen dominar el pensamiento social de una clase o grupos dominantes en una formación social. (Restrepo, Walsh y Vich, 2010).

Acerca de esta formación social, “entendida como sistema de relaciones de fuerza y de significados entre grupos o clases”, se dice, que existe un estrato de clases subalternas y dominadas que se han unido a causa de concesiones y compromisos

específicos, aun cuando su rol al interior de tal constelación se muestre subordinado (Giraldo, 2005). Al definir el racismo como una jerarquía de superioridad que se produce políticamente sobre la línea de lo humano, Fanon permite observar, que la categoría raza se ha construido discursivamente sobre relaciones de poder. En consecuencia, la raza como categoría divisoria de la vida social organiza relaciones serviles y no serviles de manera harto desigual (Fraser, 2008; Restrepo, Walsh y Vich, 2010).

De la clase social como estructura subordinante

Algunos analistas han señalado que las clases constituyen la jerarquía específica en lo concerniente al orden económico. De modo tal que la clase es, todo grupo humano que se encuentra en igual *situación de clase*, entendida como el conjunto de probabilidades típicas: en primer lugar, de provisión de bienes, en segundo, de posición externa y tercero, de destino personal, dependiendo el modo de producción económica, su magnitud y su naturaleza para posicionar su poder sobre sus bienes y servicios para obtener una mayor renta (Duek y Inda, 2006).

De acuerdo con las autoras, lo que tienen en común los miembros de una clase es la posición ocupada en el mercado, la cual está en función de lo que se posea para ofrecer en éste, dada la variedad de los bienes o de servicios como trabajo, por ejemplo, y los modos de utilización para obtener ingresos. En esencia, la condición de clase se determina por la capacidad adquisitiva. Para Weber por ejemplo, un cierto número de personas tiene la misma condición de clase cuando sus intereses económicos son comunes en la posesión de bienes y oportunidades que determina el mercado, del cual dependen sus oportunidades de vida y probabilidades de existencia.

Acerca de la situación de clase se dice además, que es la *propiedad* la categoría fundamental que determina las probabilidades específicas de su existencia, esto es en últimas, que el destino personal o la satisfacción de sus necesidades económicas están sujeta a la posesión de bienes y servicios o la carencia de estos. En efecto, la distribución desigual de poder económico se asocia a la distribución desigualdad

de la propiedad para un mejor o peor aprovechamiento de las oportunidades en el mercado (Duek y Inda, 2006).

Se debe agregar además, que no todos los propietarios y no propietarios tienen la misma condición de clase; es decir, que es posible encontrar dentro de los dos grupos (propietarios y no propietarios), diferentes situaciones de clase, ya que todo depende de los *tipos* de bienes capaces de producir ganancia y del significado que éstos le puedan otorgar al aprovechamiento de sus posesiones. De otra parte, la situación de los no propietarios se diferencia en, que sólo pueden ofrecer servicios, ya que como se dijo, todo está en función de lo que se posea para ofrecer en el mercado, dada la posición ocupada.

Como anotan Duek y Inda (2006), lo que tienen en común los miembros de una clase es la posición ocupada en el mercado, puesto que todo está en función de lo que se posee para ofrecer en él, ya fuere un bien o un servicio. Nótese, que en lo que compete a los servicios, el *trabajo* también es un bien que puede ser ofrecido en el mercado, en tanto que es utilizado para obtener ingresos. Adicionalmente, como las clases están ligadas fuertemente a las probabilidades que tienen en el mercado, entonces los esclavos, por ejemplo, cuyo destino no está ligado a las probabilidades de valorizar su trabajo en el mercado, no forman una clase, sino un grupo de status.

Desde la perspectiva de Max Weber, el status es concebido como una jerarquía de mérito cuya base es el poder social, entendido como la capacidad para *imponerse* por medio de un cierto estilo de vida o de ciertos rasgos característicos. En consecuencia, la distribución del poder social o prestigio en una formación social configuran un orden estamental o grupos de status, llamada también por Weber situación estamental, entendida como la pretensión de privilegios positivos o negativos de consideración social fundada en el estilo de vida, maneras formales de educación y o prestigio heredado o profesional. Por lo demás, de las divisiones estamentales se dice, que están más asociadas a las diferencias económicas, que a las diferencias sociales como por ejemplo, el prestigio, el honor y el estatus en sentido estricto.

Del espacio como estructura subordinante

Auyero (2001), caracteriza la estigmatización territorial como una formación socioespacial restringida, racial y culturalmente uniforme, que se funda en la *relegación forzada* de una población negativamente tipificada, como por ejemplo los judíos en la Europa medieval o los afroamericanos en la Norteamérica moderna. Es un territorio donde la población desarrolla un conjunto de instituciones específicas en remplazo y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad.

A pesar de que históricamente la estigmatización territorial, entendida también como “gueto”, hayan sido lugares de miseria material; para Auyero, no significa que sea necesariamente pobre o que de manera uniforme esté privado de recursos. De modo, que a pesar de su ruina extrema, muchos barrios de las áreas céntricas aun cuentan con algún ápice de variedad ocupacional, cultural y familiar. También se mantienen pequeñas porciones de relativa estabilidad económica y social como plataformas estratégicas de resistencia y sociabilidad para los residentes frente a un entorno que cada día les es más hostil.

Como parte de las advertencias preliminares para observar las condiciones sociales y de vida en los territorios estigmatizados sugiere Auyero, que es mejor evitar caer en la tentación de considerar al “gueto” como un espacio ajeno, es decir, ver sólo lo que es diferente en él, como parte de la costumbre del mito académico sobre la *infraclass*, y respecto del comportamiento *antisocial* que se corresponde con los informes periodísticos y con los prejuicios clasistas y raciales corrientes contra los negros pobres.

En particular, una rigurosa sociología de la sociología mostraría que las descripciones sobre la *infraclass* dicen más sobre la relación del analista con el objeto, esto es, sobre sus preconceptos, temores y fantasías raciales y clasistas que sobre el objeto que está conociendo. Lo más importante para Auyero (2001) es, que los habitantes del gueto no son una raza diferente de hombres y mujeres necesitados de una denominación especial, pues son personas comunes y corrientes que intentan ganarse la vida y mejorar su destino de la mejor manera en situaciones deprimentes que el sistema les impone.

Con el interés de seguir elaborando una verdadera radiografía de las condiciones sociales y de vida de lo que podría asimilarse al “gueto negro norteamericano”, advierte Auyero (2001), que frente a la premisa norteamericana de que el gueto padece una *desorganización social*, para este autor es más bien una manera de *organización diferente* que da respuesta a la opresión implacable de la necesidad social, la hostilidad racial y la estigmatización política. Así, para Auyero (2001), el gueto engloba un modo particular de orden social, cuya base es la marcación y la dualización racial del espacio, claramente organizado en torno de una competencia y un agudo conflicto por los recursos escasos que empapan un entorno lleno de depredadores sociales y creados políticamente como inferior. Todavía cabe señalar, que los pobladores de *un gueto* no forman parte de un grupo separado y amputado, de algún modo del resto de la sociedad respecto de las teorías de la *infraclass*. Desde esta perspectiva, pertenecen más bien a fracciones no calificadas y socialmente descalificadas de la clase obrera negra, compuestas por diversos vínculos y procesos institucionales.

La infraclass-underclass: sus normas y sus características

Este concepto aparece en los años ochenta, de manera particular en la literatura anglosajona para designar el creciente deterioro social y económico en los núcleos urbanos. Con esta denominación se alude a formas de conducta identificables y a un cambio en las normas y aspiraciones de un grupo heterogéneo de familias e individuos urbanos, que contrasta comúnmente con el resto de la sociedad. Estas familias e individuos no sólo se les puede identificar por cambios en la conducta, sino que también sus rasgos se asocian a un alto porcentaje de madres solteras, elevado número de nacimientos fuera del matrimonio, familias matrifocales, fuerte dependencia de prestaciones sociales, condiciones de vida precarias, desempleo de larga duración, baja cualificación profesional y escasas perspectivas de empleo, aislamiento social e inserción en el mundo del crimen (Izcarra, 2002).

La infraclass-underclass como parte de procesos emergentes de exclusión social ha sido explicada tanto en términos culturales como estructurales en su causa y naturaleza. Para Oscar Lewis citado por Izcarra Palacios (2002), la explicación

cultural gira en torno a una “cultura de la pobreza”, que tiene una estructura y racionalidad propia. Para este autor, la cultura de la pobreza es entendida como una forma de vida que se reproduce de generación en generación.

En su concepción sobre este fenómeno hace la diferencia entre *pobreza* y *cultura de la pobreza*, en la cual alude a un estilo de vida compartido por gente pobre en contextos históricos y sociales concretos. En efecto, esta cultura de la pobreza vendría a constituirse como una adaptación y reacción de grupos sociales más desfavorecidos respecto de su posición de marginalidad en una sociedad en permanente cambio. De acuerdo con Lewis, la cultura de la pobreza entendida también como subcultura tendería a perpetuarse por diferentes mecanismos como un estilo de vida, siendo así más difícil de eliminar que la pobreza misma.

La explicación estructural por su parte, gira en torno al crecimiento de la *infraclase urbana* como un producto social del impacto desigual de una estructura económica cambiante, fijada antes por la producción de mercancías y ahora reemplazada por la producción de servicios, ubicando a los habitantes del centro de las ciudades en altos índices de desempleo (Izcara Palacios, 2002). La nueva estructura del empleo urbano como resultado de este proceso de estructuración económica, de acuerdo con Wilson citado por Izcara Palacios (2002), que requeriría mayores niveles educativos que sobrepasaran las cualificaciones que comúnmente tienen los trabajadores residentes en barrios urbanos más marginales, les habría dejado en desventaja de las oportunidades ocupacionales a las que normalmente podían acceder.

Adicionalmente, la situación empeora por la transformación sociodemográfica de los núcleos urbanos, en la cual las fracciones sociales con mayor capital intelectual habrían aumentado la exclusión social de los pobladores de las zonas en desventaja. Se puede decir en general, que el efecto que se obtiene es un creciente aislamiento social de los grupos residentes en las áreas urbanas más pobres, un alejamiento progresivo de las pautas de conductas aprobadas por la sociedad y una desproporcionada concentración de los colectivos más pobres en estas áreas, donde las conductas disfuncionales aumentarían por contagio.

Acerca del aislamiento social se dice, que es “la falta de contacto o interacción con individuos e instituciones que representan a la sociedad”. Desde el punto de vista teórico, el aislamiento social se explica por una acentuada desarticulación social, la pauperización y el deterioro de los centros urbanos. Otros teóricos como Smith (1992) citado por (Izcara Palacios, 2002) relacionan el aumento de los *infraclass* al incremento del desempleo persistente o desempleo de larga duración, producido por factores estructurales e institucionales.

Es necesario recalcar, que en el contexto de las sociedades más desarrolladas, los nuevos estudios sobre la pobreza bajo la idea de *infraclass*, haciendo hincapié en su origen, ha favorecido el surgimiento de categorías conceptuales explicativas de los procesos de exclusión social, pobreza y marginación social en el contexto rural. Así, de acuerdo con Izcara Palacios, la idea de *infraclass* hace alusión a un proceso de desruralización y urbanización de la pobreza, entendida como un cambio espacial de la concentración de la pobreza, pasando de las áreas rurales a los centros urbanos de manera más acentuada.

El desplazamiento afro como factor de exclusión y estructura subordinante

Los estudios sobre el desplazamiento realizados por Rodríguez Garavito (2009) muestran, que después de Sudan, Colombia es el segundo país con mayor número de desplazados internos por el conflicto armado en el mundo. De acuerdo con Acnur (2008) citado por Garavito, las cifras oscilan en cerca de tres millones de colombianos afectados por este fenómeno. Es así, que de manera particular, los afrocolombianos vienen a ser las víctimas más frecuentes del desplazamiento forzado, seguidos por los pueblos indígenas y el resto de la población.

A pesar de que el Censo de 2005 subestima por definición y periodo la magnitud del desplazamiento, los resultados sí brindan una primera base para comparar el impacto que tiene este fenómeno en los grupos poblacionales. De manera que la conclusión a la que se llega es, que el desplazamiento forzado ha afectado en un 1,44% de manera particular a los afrodescendientes, seguido por un 1,27% de indígenas y un 0,68% de mestizos. Se destaca de manera importante, la existencia de una disparidad étnico-racial de las migraciones, especialmente de las forzadas y

urgentes por amenazas contra la vida y desastres naturales. A la par, los niveles de migración de los grupos afrocolombianos aumentan por motivos de salud, educación y oportunidades laborales.

De acuerdo con la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) (2008) citado por Rodríguez Garavito (2009), los afrocolombianos conforman la minoría étnica más numerosa entre las personas desplazadas en Colombia. Las cifras constituyen el 12,3% de afrocolombianos en esta situación. Más aún, las condiciones de vida de la población afrodesdenciente desplazada empeoran en comparación con otros grupos desplazados. Existen sin embargo, otros fenómenos que actúan junto a la situación de desplazamiento como el confinamiento y la resistencia de las cuales las comunidades negras siguen siendo víctimas.

Para Garavito, tanto el desplazamiento forzado como el confinamiento y la resistencia son situaciones que vulneran los derechos de los afrocolombianos. Considerando lo anterior, la conclusión manifestada por Garavito coincide con la de la Corte Constitucional para destacar, que la causa del impacto desproporcional sobre la población desplazada obedece:

- a. una exclusión estructural de la población afrocolombiana
- b. la existencia de procesos mineros y agrícolas en ciertas regiones que impone fuertes tensiones sobre sus territorios ancestrales y que ha favorecido su despojo
- c. la deficiente protección jurídica e institucional de los territorios colectivos de los afrocolombianos

A pesar de que el Estado colombiano intentó reconocer el problema del desplazamiento y de dar una respuesta a partir del año 1995 para atender a la población afectada, la Corte en 2004, al evaluar la situación de las personas desplazadas concluyó que la política de Estado - Sentencia T-025 sobre el tema del desplazamiento no estaba funcionando de manera adecuada y que los derechos de las personas desplazada continuaban siendo vulnerados. De ahí es como la Corte Constitucional llega a declarar el estado de cosas inconstitucionales, y expide

una serie de disposiciones a las distintas entidades estatales al frente de la atención del problema. Nótese por lo demás, que la puesta en marcha de la Sentencia T-025 de 2004 es lo que pone en evidencia la falla estructural en materia de políticas públicas de la que trata Garavito en sus trabajos en general⁸ para mostrar, la ausencia de atención diferencial a los pueblos indígenas y a las comunidades negras o una reglamentación sobre el tema del desplazamiento que contenga una caracterización étnica, racial y de género.

Conviene subrayar, que desde el punto de vista metodológico, las ideas expuestas hasta aquí hacen parte de un trabajo investigativo del Observatorio de Discriminación Racial (ODR) y otras entidades como parte de un proceso más amplio sobre el desplazamiento forzado y de otros factores que afectan los derechos de la población afrocolombiana como salud, educación, derecho a la vivienda y acceso a la justicia.

Identificando los subordinantes en las diferentes condiciones y situaciones que han experimentado los sujetos afrodescendientes en la vida social.

En el comienzo de la descripción de las estructuras subordinantes hacíamos referencia a un pequeño fragmento citado por Bourdieu y Passeron en su libro *Los Herederos* para designar que las personas no son más que lo que su país hace de ellas. Así, Díaz mostrando la pertinencia de los estudios sobre la naturaleza de la esclavitud en la sociedad urbana santafereña corrobora una buena parte de las conclusiones más relevantes que sobre el sistema esclavista se han realizado en varios países de América Latina incluido Colombia, y sus consecuencias en las desigualdades sociales que enfrentan algunos grupos humanos en la actualidad. Como parte de estos estudios Díaz examinó

la actitud de la sociedad colonial ante la liberación de los esclavos; el lugar y el papel de los "libertos" en el contexto de la sociedad colonial; las estrategias y las

⁸ En su libro *Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia*, Cesar Rodríguez señala los factores transversales que inciden en el desplazamiento de la población afrocolombiana. Estos factores pueden ser resumidos fundamentalmente como *condiciones de procesos*, es decir, fallas estructurales de las políticas públicas en Colombia, y *como condiciones de resultados*, esto es, violación masiva y sistemática de los derechos de un número determinado de personas.

oportunidades de los esclavos rurales y urbanos ante la manumisión; los ritos y símbolos de esta sociedad; sondear la concepción de libertad que tenían los propietarios; mostrar los factores que posibilitaban, condicionaban o diferían la libertad; apreciar las relaciones entre amos y esclavos; visualizar las cadenas de solidaridad entre esclavos y libertos; comparar los precios de las manumisiones y los precios de los esclavos en el mercado; inventariar los esclavos manumisos según la edad y el sexo; y caracterizar la condición de la familia esclava (madre e hijos esclavos y libres) frente a los procesos de manumisión.

Todo lo anterior para mostrar que la manumisión, como proceso de libertad no fue más que una parodia, ya que durante la primera mitad del siglo XVIII, la manumisión no constituyó, en modo alguno una amenaza que socavara la esclavitud como una institución de la marginalidad en el área santafereña. En consecuencia, esta institución consistió más bien en reforzar la esclavitud y enmascarar el *parasitismo social* de los propietarios, dado que generaba en los esclavos incentivos para el trabajo y el servicio personal afincado en la esperanza de la libertad.

Para Orlando Patterson citado por Madrid Cruz (2010),

La esclavitud era un fenómeno de parasitismo social, entendido por él como la “dominación personal permanente y violenta de personas enajenadas de nacimiento, generalmente deshonradas”. Desde esta perspectiva, la esclavitud supondría el ejercicio de un poder directo de una persona sobre otra, quien tiene la patria potestad de su vida y su muerte, quedando condenado, apartado de su nacimiento; de tal manera, que no pertenece a la comunidad social o moral legítima, careciendo de existencia social independiente, eliminada la honra de su esfera moral, siendo éste un valor propio del amo, quien iba ganándolo degradando al esclavo.

Considerando la idea de la esclavitud como institución de la marginalidad y el parasitismo social de los propietarios de esclavos, Patterson establece el proceso de formación de la identidad del esclavo: *la cosificación* que le convertirá en un muerto social y civil. Por medio del análisis de las escrituras de compraventa y libertad, este señor, observa cómo se construye una clase distinta de individuos

asociada a un mismo estado. Así, desde el punto de vista antropológico, el esclavo adquiere dos *propiedades indisolubles*, según el autor. Por un lado, económica, puesto que proporciona mano de obra o fuerza de trabajo y por otro, social, ya que son vistos como *extranjeros absolutos* en la sociedad esclavista de recepción.

A pesar de que Patterson no califica a la sociedad española de esos siglos como un sistema esclavista, sí afirma que los esclavos social y jurídicamente eran considerados ajenos al mundo de los dueños como unos extranjeros. Para tal efecto, fue necesario frustrarlos de sus capacidades físicas y hurtarlos de su sociedad de origen para que se reprodujesen como extranjeros en un contexto esclavista. Por tanto, en lo que se refiere a la creación de la identidad del esclavo en el sentido económico, su despojo se hace a través del proceso de despersonalización y de desocialización durante su captura y formalizado en las escrituras de compraventa y libertad, constituyéndolos así, a un estado permanente, de ser destinados a cualquier tarea, sin que su condición le asigne una posición distinta.

En general, la conclusión a la que llega Patterson citado por Madrid Cruz (2010) es, que a partir de los discursos construidos en torno a los conceptos de honor y de raza es como se le da muerte civil al esclavo, creando un nuevo “Yo” frente a un “Nosotros”, y perpetuado en los documentos de aplicación del derecho. De modo que para Patterson, los datos contenidos en los documentos no dejan de tener una trascendencia importante ni espontánea, como simples formularios, sino que constituyen la perpetuación de las prácticas sociales orientadas a mantener el orden de los criterios de exclusión social que les impedirá, no obstante a su liberación, inscribirse plenamente en la colectividad social.

Analizando las practicas populares en las interacciones e instituciones que implican a los sujetos afrocolombianos

Clasificar no significa únicamente constituir grupos: significa disponer esos grupos de acuerdo con relaciones muy especiales. Nosotros los representamos como coordinados o subordinados los unos de los otros, decimos que éstos (las especies) están incluidos en aquellos (los géneros), que los segundos subsumen a

los primeros. Los hay que dominan, otros que son dominados, otros que son independientes los unos de los otros. Toda clasificación implica un orden jerárquico del que ni el mundo sensible nos brinda el modelo (Reygadas (2008) citando a Durkheim y Mauss)

El carácter procesual en el que Reygadas (2008) hace énfasis para analizar la desigualdad señala, que la exclusión y el empobrecimiento no son ni esenciales ni naturales. En el contexto de la globalización, el hecho de ser pobre y excluido es resultado de un proceso social y no de una limitación inherente a las personas. En particular se subraya, que la exclusión y la desconexión no se debe a la falta de interés, esfuerzo o de capacidad personal, sino a la falta de oportunidades de empleo y de recursos económicos. De modo que contrastan con los argumentos legitimadores de la marginación, desafiando los estereotipos y el estigma que recae sobre los individuos excluidos. En realidad tienen que ver más bien con la lejanía, el olvido, el abandono y la estigmatización.

Para observar lo anterior de mejor manera quisimos conversar con jóvenes afrocolombianos, estudiantes en tres universidades públicas de Bogotá y con el grupo de becarios Martin Luther King de la Universidad Javeriana. Como parte de un estudio etnográfico realizado para mi trabajo de grado realicé algunas entrevistas en profundidad a estudiantes, lo mismo que tres grupos focales con jóvenes de grado 11º y entrevistas a expertos en temas de etnoeducación. Nuestra intención principal era explorar lo que estos estudiantes y expertos piensan sobre el funcionamiento del sistema educativo en Colombia, las prácticas pedagógicas de los maestros, temas específicos como las pruebas de estado (ICFES), la cantidad de maestros y estudiantes afrocolombianos que se encuentran dentro de las universidades y cómo estos se sienten dentro del medio universitario. Pero indiscutiblemente, con la idea de ofrecer alguna explicación de las desigualdades educativas respecto de los individuos afrocolombianos, quisimos observar lo que pasa con la educación media como antesala para el ingreso de los jóvenes a la educación superior universitaria.

Tal y como señala Reygadas (2008), indagar en las interacciones que establecen los grupos sociales en un contexto de poder, y de distribución de recursos, privilegios y oportunidades, es ingresar de inmediato en el estudio de la desigualdad. No obstante, el estudio de los *cierres sociales* analizados por Weber también muestran los mecanismos y procesos mediante los cuales un grupo mantiene un acceso privilegiado a recursos y excluye a los que no pertenecen a ese grupo. En el peor de los casos, dice Reygadas, que los dos mecanismos básicos generadores de desigualdad son: la apropiación del trabajo ajeno y los beneficios obtenidos a través del control del acceso a ciertos recursos, el denominado acaparamiento de oportunidades.

Recordemos, que los cierres sociales, están directamente ligados a operaciones simbólicas, que establecen cuáles características son requeridas para hacer parte de un grupo de status. Entre tanto, tales asignaciones son un hecho cultural independientemente de situaciones económicas y políticas que caracterizan a determinados individuos. Al respecto las observaciones del grupo de becarios permiten considerar las prácticas populares en las que estos se encuentran inmersos:

Yo siempre he creído que cuando uno llega a un nivel de conocimiento tal, el conocimiento homogeniza. Las personas te reconocen por lo que tú eres. Una persona que puede dictar clase, que puede brindarnos mucha ayuda, y estoy hablando de las universidades. El problema es que como negros, nosotros no tenemos muchos profesionales a nivel de doctorados, a nivel de maestría. Yo creo que todos los negros en este país quisieran entrar a la universidad, ¿si me entiendes? Yo creo que todos los niños, quisieran estar en el colegio, todos tienen ese sueño. Nosotros no tenemos las oportunidades, nosotros no tenemos la calidad en las regiones en las que vivimos y demás (Entrevista grupo focal estudiantes del programa Martin Luther King Jr, 2016).

El fragmento anterior surge de la discusión con el grupo en torno a la calidad de la educación en Colombia y la presencia de profesionales afrocolombianos dentro del sistema, concretamente, de la cantidad de maestros y estudiantes dentro del mismo.

Al respecto el grupo insiste en aclarar, que con lo dicho se están refiriendo a las universidades, es decir, que en el contexto universitario las personas te reconocen por lo que tú eres y por la capacidad que tienes. Y como ya se indicaba, es un hecho cultural, el acto de establecer y a la vez asignar cuales características son necesarias para hacer parte de un grupo de status, de donde se infiere, que existe la posibilidad, de que la carencia o abundancia de éstas, estén sujetas a constreñimientos institucionales u otros mecanismos que las propician e implantan.

Cuando en los primeros párrafos de este artículo hicimos referencia a la racialización institucional o racismo institucionalizado que es lo mismo, quisimos indicar, que existen ciertos grupos humanos producidos social y culturalmente desde ciertas normas arbitrarias a su voluntad. En efecto como señala Restrepo (2007), existe la idea generalizada de que “hay una naturaleza biológica a la que se corresponden una serie de características de comportamiento, intelectuales, morales e ideacionales” propios de ciertas personas o grupos en las cuales pueden ser clasificadas. De hecho, en el fragmento al que hemos aludido al comienzo de este apartado Reygadas muestra, que el hecho de clasificar no significa únicamente construir grupos, sino que además significa, disponer a esos grupos de acuerdo con relaciones muy especiales.

De lo dicho hasta aquí podríamos considerar dos preguntas a saber: ¿por qué en el contexto universitario o del sistema educativo en particular? y ¿por qué con individuos afrocolombianos? En un análisis sobre la sociología de Pierre Bourdieu, Castón Boyer (1996) argumenta, que una de las ideas más optimistas y queridas por la filosofía nacionalista de la Ilustración era que el saber era por sí mismo un factor de emancipación y promoción del género humano y que por lógica, la Escuela, la enseñanza como institución encargada de facilitar ese saber a todos los ciudadanos, sin distinción de origen, color, debería contribuir en la desaparición de las desigualdades sociales y privilegios. De este modo, se permitiría a cada individuo subir en la jerarquía social, evitando a toda costa su carácter arbitrario y al tiempo, conceder a los individuos la única legitimidad posible: la que otorga la

sociedad a través de los veredictos escolares por los dones y méritos conseguidos (p. 78).

Al cotejar lo señalado por Caston Boyer con lo que argumentan los becarios quiere decir, que es a la universidad a quien le correspondería dotar de un cierto conocimiento a los individuos por sus esfuerzos alcanzados y no que estos sean abandonados a ciertos mecanismos que los seleccionan y los ubican arbitrariamente dentro de ciertas jerarquías. Pero desafortunadamente como ellos mismo lo manifiestan “los negros” como grupo étnico no cuentan con muchos profesionales a nivel de doctorados y maestría, de donde se infiere, que ***son muy pocos los negros que se esfuerzan por llegar a ese tipo de conocimiento.***

En realidad, continúa Caston Boyer, que en la investigación llevada a cabo por Bourdieu y Passeron sobre el sistema escolar y universitario, se demuestra, que efectivamente, la Escuela, lejos de proporcionar ese saber a todos los ciudadanos, sin distinción, funciona más bien como una instancia de selección y segregación social en beneficio de las clases superiores y en detrimento de las clases medias y más aún, de las clases populares. Se advierte por lo demás, que dicha investigación ocurre en el campo cultural, el llamado también por los autores, mercado de los bienes simbólicos o mercado de los mensajes culturales.⁹ Hay que decir además, que esta realidad selectiva de la Escuela funciona también como un mecanismo de acceso a los puestos de poder de los estudiantes más brillantes provenientes mayoritariamente de las fracciones de la burguesía, que a decir verdad; los beneficios obtenidos por tal privilegio, están más relacionados con la cuna, esto es, por haber nacido en ambientes sociales favorables, que con los esfuerzos o un talento innato de cualquier individuo.

⁹ En la introducción a la edición italiana del libro *La Reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Giovanni Bechelloni argumenta, que de manera específica Bourdieu y Passeron centran su análisis en el campo cultural, que de acuerdo con este autor constituye el objeto de análisis realizado por los sociólogos. Para ampliar el análisis sobre el campo cultural desde la perspectiva bourdeana véase los estudios de Néstor García Canclini *sobre la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*.

Con miras a considerar una sociología del poder, el análisis que ofrece Giovanni Bechelloni (1979) sobre los procesos de reproducción de las clases sociales y del orden cultural coincide con lo argumentado con Caston para decir, que los mecanismos a través de los cuales actúan los condicionamientos sociales y su respectiva interiorización, tienen que ver más con el campo cultural y el campo intelectual que con la falta de interés, el esfuerzo o la capacidad individual de cada persona. En realidad, como lo muestran Bourdieu y Passeron (1964) en su libro los herederos, “el develamiento del privilegio cultural anula la ideología apologética del talento natural para poner el acento en las desigualdades sociales frente a educación y la cultura”, y así confirmar, que la simple descripción de la relación entre el éxito universitario y el origen social no alcanzaría a explicar el principio sobre el cual descansa el sistema educativo actual (p. 108).

Al considerar lo argumentado por el grupo de becarios, sobre que “como negros, nosotros no tenemos muchos profesionales a nivel de doctorados, a nivel de maestría” quiere decir, una vez más, que el éxito universitario en el sentido de acceder y permanecer en él, ya sea como estudiante o como profesor, no se debe en ningún sentido a la falta de talento, tanto como a los condicionamiento sociales o desigualdades educativas. En definitiva, como argumentan estos sociólogos, la simple descripción de la relación entre el éxito universitario y el origen social tiene una virtud crítica, dado que la “ideología carismática”, le atribuye el fracaso escolar de ciertos individuos, a la falta de talento más que a cierta situación social como por ejemplo, el entorno familiar, el manejo del lenguaje académico o la actitud del individuo frente a la educación y la cultura.

Como ya lo ha mostrado Reygadas, citando a Durkheim y Mauss: “clasificar no significa únicamente constituir grupos: significa también disponerlos de acuerdo con relaciones muy especiales, coordinados o subordinados los unos de los otros, de donde resultan unos que dominan y otros que son dominados”. Para tal efecto ocurre, que los *cierres sociales* de los que habló en su momento Max Weber, están ligados directamente con operaciones simbólicas, que como se ha dicho, establecen que características se requieren para pertenecer a esos grupos de

status. De manera puntual se hace referencia a las “marcas rituales” que acompañan la conformación de tales grupos.

Al poner en consideración el tema de la dimensión simbólica de la desigualdad, Reygadas (2008) argumenta, que un análisis de las capacidades individuales sería suficiente para entender las desigualdades sociales entre los individuos. Sin embargo, los bienes, los recursos, las personas y los conocimientos no circulan libremente, sin seguir ninguna orientación cultural o atender a relaciones de poder o sin estar sujetas a constreñimientos institucionales (p. 63). En caso de que así lo fuera dice el autor, lo obtenido por cada quien correspondería casi de manera exacta con sus capacidades. No obstante, la sociedad nunca ha funcionado de este modo.

Para Reygadas, la desigualdad entonces se reproduce en las interacciones que establecen las personas. En este contexto, las potencialidades y las capacidades individuales se ponen en acción para generar algo nuevo y los posibles resultados no se deben prever considerando a las personas de manera aislada, pues estas interacciones entre individuos y grupos, además, se encuentran reguladas por la cultura, arguye el autor. A pesar de que algunas interacciones pueden ser esporádicas o aisladas según Reygadas, otras pueden ser parte de una secuencia estructural, y se producen en espacios colectivos, tales como grupos, empresas, organizaciones, instituciones y otros campos, que están desigualmente estructurados en relaciones de poder. En resumen, mucha de la riqueza social se produce y circula en estos espacios, de ahí que sea muy importante indagar en los procesos simbólicos y en las relaciones de poder que regulan las apropiaciones dentro de ellos, concluye el autor.

Respecto de la relación entre lo simbólico, el poder y los grupos sociales, Durkheim, Weber y Mauss son quienes, dentro de las ciencias sociales han abordado previamente este tema. En concreto, sus trabajos sobre las clasificaciones primitivas revelan la idea, de que por medio de los símbolos, las sociedades y los grupos construyen límites que definen conjunto de relaciones. De modo que al clasificar las cosas del mundo también se clasifica a las personas en una relación

de inferioridad/superioridad y exclusión/inclusión directamente vinculadas con el orden social.

En el peor de los casos, el hecho de ordenar, agrupar y separar objetos, animales, plantas, personas e instituciones y marcar diferencias, límites y fronteras entre ellos, es lo que define las jerarquías, incluye o excluye a determinados grupos. En consecuencia como ya lo hemos indicado, indagar en estas operaciones en un contexto de relaciones de poder y distribución de recursos, privilegios y oportunidades es entrar de lleno en el estudio de la desigualdad. Se debe agregar, que de acuerdo con Reygadas, quien ha reflexionado sobre un tipo particular del concepto de *máculas* introducidas por Weber es Erving Goffman (1986), quien reflexiona sobre los estigmas que marcan de manera profunda a quienes los sufren y definen el tipo de relación que se puede establecer con ellos.

Llama la atención, que lo que más le interesa a este autor son las acciones e interacciones a través de las cuales los individuos o grupos se etiquetan así mismo y a los demás. Desde la interpretación que hace Reygadas se puede decir, que a Goffman le preocupan más las estrategias de clasificación que la clasificación en sí misma. Para Goffman continúa Reygadas, los pequeños actos de cortesía o rebajamiento son los que al acumularse, establecen las grandes diferencias sociales.

Todas estas observaciones se relacionan también con lo estudiado por Norbert Elias en las relaciones entre *establecidos* y *forasteros* en una pequeña comunidad de clase obrera en Londres. Allí Elias analizó los procesos de estigmatización de los forasteros, por medio de los cuales los miembros del grupo establecido se mostraban como mejores seres humanos que el resto, y al mismo tiempo, construían tabúes para limitar el contacto entre los dos grupos y se apropiaban de los puestos dirigentes en organizaciones locales. Con respecto a la reproducción de las asimetrías en las relaciones de poder dice Reygadas, que las fantasías grupales de elogio y de condena, así como la complementariedad entre el carisma grupal y la vergüenza, crean una barrera emocional muy potente.

La marginalidad y la exclusión racial como *una criatura* política

Podemos decir entonces, que ya en tiempos muy remotos fue cuando se institucionalizó el racismo con base en una orientación cultural y con estrategias muy disimuladas de clasificación por parte de cierta superioridad moral y política, que como arguye Restrepo (2007), fue asumida por la imaginación y por las posiciones que defienden quienes usufructúan beneficios intelectuales y políticos, que ponen en riesgo sus consolidados o nacientes privilegios. Como una práctica popular, el discurso racista y clasista ha construido una “entidad”, en el sentido de parásito que corroe paulatinamente a los sujetos afrodescendientes y los expulsa a vivir en los cinturones de miseria.

Los desplazados son parias, señala Garavito. Y ser paria en una sociedad de castas como él mismo define a la sociedad colombiana, “significa ser rechazado y aislado, ser tratado como si se tuviese una enfermedad repugnante y contagiosa”. Su trasfondo, tanto político como social consiste, en que no son plenamente humanos y que su contacto con ellos es peligroso y degradante. Al realizar la caracterización del daño que causa el desplazamiento forzado en las personas, Garavito permite observar que en la medida en que el daño es político, los daños de orden material son una derivación de este. De modo que el empobrecimiento y la dependencia socioeconómica que de manera visible afecta a la población desplazada es una consecuencia de la pérdida de la comunidad política de base, y que por lo tanto, la radical exclusión de las personas en situación de desplazamiento tiene fuertes implicaciones en ese ámbito.

De lo descrito por Garavito en su libro *Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia*, se puede observar que más allá de las manifestaciones materiales de las personas desplazadas, subsiste un daño mucho más radical y originario, en el que “el desplazado no viene a ser sólo pobre, y dependiente, sino que el desplazado ante todo es un paria político, cuya voz no se oye y su presencia es invisible por carecer de una representación política efectiva”. Comparada con una familia refugiada, la situación del desplazado se caracteriza por sentirse sin poder de ninguna clase, carente de agencia y con poco control sobre su propia vida.

Hemos querido señalar la situación de los desplazados forzados en particular, para indicar cómo se construye a los ciudadanos de segunda clase y cómo es que en los pequeños actos de cortesía y rebajamiento se subordina a aciertos grupos en una sociedad caracterizada como de castas. En tal sentido cuenta Rodríguez Garavito (2009), en su libro *Raza y derechos humanos en Colombia*, que en el imaginario geográfico de buena parte del Estado y la sociedad colombiana, el Pacífico sigue ocupando un lugar de marginalidad por casi más de ocho décadas, originado por el ex presidente colombiano Laureano Gómez. Según este señor

“la región del Pacífico, donde habitan los negros, es un territorio de selva, calor, manglares, bejucos, alimañas y lluvia, lluvia implacable que lo pudre todo y no permite sino el desarrollo de una vegetación fofa y viciosa, adaptada a aquél húmedo medio, donde no hay, ni se ve posibilidad de que pueda existir una cultura humana de importancia”

Enfatiza Garavito, que paradójicamente, la visión racista sobre la población negra, efectivamente las ha marginado a las regiones mar apartadas del país y sirve en la actualidad para negar la discriminación racial y excusar la inacción del Estado en las mismas.

Prosigue el autor, en que las respuestas más recurrentes frente a las críticas por la situación de los afrocolombianos están orientadas a considerar, que tal situación no se debe a los actos de discriminación racial, sino al hecho de que la gente negra en Colombia habita lugares inhóspitos. Al respecto, Quiñones fue una de las estudiantes entrevistadas para este estudio, y en su trayectoria hacia la universidad, ilustra con fuerza la trascendencia de esos imaginarios

Dificultades en el colegio en cuanto a las áreas o al proceso de aprendizaje, fue matemáticas. La verdad, soy muy débil en eso. Y pues, tanto lo social implica eso, cierto porque unas partes muy lejas, creo que tiene que ver con las comunidades negras. En tanto fue matemática e inglés. Porque quizás seamos muy olvidados, puede ser. O que quizás las personas que vayan allá, no vayan con ese interés de que las personas aprendan y sean mejores, sí. Solamente quizás van porque es su trabajo y ya. Me refiero a en cuanto algunos profesores,

que la verdad no son como pacientes, o la verdad uno dice están allá porque necesitan dinero. Quizás seamos Colombia, pero yo digo que estamos en otra Colombia, porque quizás somos muy olvidados. Si, por parte gubernamentales y eso. Porque muchas veces uno menciona, yo vengo de Magüi Payan. Y ¿dónde queda eso? (Entrevista a Quiñones, 2018).

En un artículo titulado denominado: Comentario a “Los condenados de la Tierra”, de Frantz Fanon, y de su prefacio de Jean Paul Sartre, señala Diego Gabriel Dolgopol (2013), que “luego de la colonización por medio de la violencia, viene la cultural”. Reygadas (2008) por su parte, habla de un *colonialismo interno* y la escisión entre grupos modernos y tradicionales, estudiados por antropólogos y sociólogos para destacar las dimensiones étnicas de la desigualdad Latinoamericana que afectan en particular a indígenas y negros. Entre tanto, los estudios culturales muestran, *el peso del status* y las tradiciones elitistas y excluyentes en las dinámicas culturales en el continente. Se destaca entre otras cosas, la ausencia de reformas agrarias y fiscales progresivas, la debilidad de las instituciones del Estado y las disparidades en capital educativo y social. Pero no es de nuestro interés detenernos en esto último, sino en las orientaciones culturales y estrategias de clasificación que enaltecen o rebajan a ciertos seres humanos en una formación social y cómo estas se inscriben en el espacio urbano, y en las distintas experiencias de sus habitantes.

Desde el punto de vista de las teorías sobre la marginalidad y la exclusión, la perspectiva que ofrece Auyero (2001) es bastante iluminadora para observar cómo la figura del “gueto”, entendida no como una entidad topográfica, sino como una “forma institucional”, basada en el encierro y el control etnorracial, constituye un territorio reservado en donde sus pobladores, como se dijo más arriba, desarrollan un conjunto de instituciones específicas que actúan como sustituto funcional y escudo protector de las instituciones dominantes de la sociedad en general. En realidad argumenta este autor, que el hecho de que la mayoría de los guetos hayan sido *históricamente* (énfasis del autor) lugares de miseria material, habitual y también aguda no significa que sean precisamente pobres en el sentido de fecundidad de algún tipo.

Recordemos que en el apartado del espacio como estructura subordinante, Auyero, al elaborar el retrato de las condiciones sociales y de la vida en las zonas céntricas ruinosas del Chicago contemporáneo, en la tercera advertencia muestra, que el gueto engloba un tipo particular de orden social, con base en la marcación y dualización racial del espacio, un entorno lleno de depredadores sociales, y sobre todo, políticamente construido como inferior (2001, p. 45). En efecto, al caracterizar el proceso de construcción del *hipergueto* norteamericano, Auyero se pregunta por algunos aspectos de especial relevancia tales como: el por qué de la decadencia material y la violencia interpersonal, a tal punto que el espacio público empalideció casi por completo, por qué tantas personas adultas de estas áreas perdieron su posición sólida en la economía regular y se vieron obligadas a gravitar en actividades subterráneas y depredadoras, y a sostener la estigmatización de la seguridad social para subsistir, por qué las organizaciones públicas y privadas declinaron de modo significativo en las metrópolis norteamericanas, y por último, que podría explicar el amontonamiento de negros pobres en constante deterioro.

Al dar respuesta a estos interrogantes Auyero explica, que las causales son complejas e implican el encadenamiento de factores tanto económicos como políticos, que entre otras cosas, desmienten los argumentos simplistas y de corto plazo respecto de la *infraclass* a la que ya hemos aludido. De manera puntual se refiere el autor, a la mutación de la económica norteamericana, que muestra la transición del sistema fordista, a uno más abierto, descentrado y de servicios intensivos, adaptado a patrones de consumo mucho más diferenciados. De otra parte, persiste la segregación residencial de los negros y el hacinamiento deliberado de viviendas públicas zonas tipificadas como negras y más pobres de las grandes ciudades, asemejado a un sistema de apartheid urbano *de facto*, continúa Auyero. En consecuencia, el encogimiento del Estado de bienestar ya decadente de por sí, se combina con el ya mencionado sistema fordista que favoreció a garantizar una mayor pobreza en las estas áreas urbanas.

En resumen, la conclusión a la que llega Auyero es, que lo que mejor puede explicar el derrumbe del gueto negro en los ochenta y su tenebrosa perspectiva en los años

siguientes, no es tanto el funcionamiento impersonal de fuerzas macroeconómicas y demográficas generales, sino la voluntad de las élites urbanas, esto es, su decisión de abandonarlas a esas fuerzas, tal y como fueron estructuradas políticamente. Por lo demás anota Auyero citando a Portes (1972), que “el grave error de las teorías sobre los barrios bajos urbanos ha sido, transformar las condiciones sociológicas en rasgos psicológicos y atribuir a las víctimas las características distorsionadas de sus victimarios.

Esto es lo que otras palabras Bourdieu consideraría como “racismo de la inteligencia”, ya que invita a preguntarse por cuál es la contribución de los intelectuales en la producción y perpetuación de este. En tal situación recomienda el sociólogo, estudiar el papel los médicos en la naturalización de las diferencias sociales, revisar los estigmas sociales y preguntarse por el papel de los psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas en la producción de los *eufemismos* que hacen que los hijos del proletariado y de los inmigrantes sean considerados como casos psicológicos y sus deficiencias sociales convertidas en deficiencias mentales, por nombrar algunas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

...siempre hay condiciones de la identidad que el sujeto no puede construir. Los hombres y las mujeres hacen la historia pero no en condiciones elegidas por ellos. Son producidos en parte por las historias que hacen. Somos siempre contruidos en parte por los discursos y las prácticas que nos constituyen.

De Marx citado por Restrepo, *et al.*, 2010).

Como sugerimos en el comienzo de este artículo: dado que el estudiante no puede prescindir de las exigencias de todo aprendizaje, habría que reemplazar el control y la disciplina por un encuadramiento más estricto de la relación maestro/alumno, y

optar por una reescolarización de la vida estudiantil. Del mismo modo, cuestionarse frente a la imagen ideal y prestigiosa de lo que significa un trabajo juicioso y autónomo, para poder descubrir en las expectativas de ambas partes, sus diferencias y contradicciones. Como lo permite observar Yuliana, si nadie te pregunta por los obstáculos que tienes en la escuela o nadie te ofrece la orientación pertinente para que abras los ojos y te puedas proyectar hacia la universidad, ¿cómo puedes llegar a saber lo que ésta puede ofrecerte y los esfuerzos que debes invertir para hacerla más alcanzable?

En cualquier caso, como lo argumenta Subirats (1979), en la *introducción a la edición castellana del libro La Reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* de Bourdieu y Passeron, si en lo concerniente al análisis del funcionamiento del sistema escolar y de las actitudes de las distintas clases sociales en relación a la cultura, el libro tiene como objetivo construir un modelo abstracto general, válido para todo sistema escolar, con el fin de develar los mecanismos a través de los cuales funciona un sistema escolar concreto (el francés); entonces, desde el punto de vista filosófico y político la pregunta que surge es ¿hasta qué punto, asumir el discurso de la *igualdad formal* de todos los estudiantes implica una gran dosis de violencia simbólica sobre las mentes y los cuerpos de determinados sujetos? Y ¿hasta qué punto se confirman las argumentaciones de Bourdieu y Passeron, sobre que el aparato escolar actúa como legitimador de las de las jerarquías sociales, a través de las titulaciones?

Porque si se confirma, que el saber o el conocimiento por sí mismo no es un factor de emancipación ni de promoción del género humano, sin que importe la clase social, el color de la piel o el lugar de procedencia, entonces se cumple aquella hipótesis de los sociólogos que reza: [que] “desde el punto de vista de la institución, todo está dispuesto para el triunfo escolar de los que por nacimiento poseen la gran cultura”. En realidad como anota Caston Boyer, dado que por excelencia el privilegio está constituido por la herencia cultural, entonces la desigualdad educativa difícilmente se podría compensar con becas, mejorando la calidad de la enseñanza

u otro tipo de mecanismos, y del mismo modo, la desigualdad cultural, no se podría compensar con el reconocimiento a la diferencia.

En efecto continúa el autor, la mejor manera de apalancar al sistema es imputarle exclusivamente a las desigualdades económicas y a la política educativa la desigualdad de acceso, permanencia y graduación de los estudiantes provenientes de ciertas clases sociales. Porque aspirar a un mejor encuadramiento de las relación maestro/alumno, alumno/Escuela, Escuela/entorno, supondría en el sentido de Restrepo “el cómo se ponen a operar en diseños concretos, ciertas maneras de proceder¹⁰ o funcionar un sistema. Entre tanto, la “mortalidad escolar”, se le sigue atribuyendo a la falta de esfuerzos y a la falta de talento del estudiante.

Indiscutiblemente y en el peor de los casos como lo muestra Loango, uno de los estudiantes universitarios entrevistados: “ser afro es una desventaja muy grande porque todo el mundo te mira como que tú no puedes. ¿Ay es negrito? No puede. Nadie te mira como igual. ¡Ay! ¿Y él lo puedo hacer? Si tú lo haces se sorprenden”. Desde este punto de vista, no hay duda, de que al analizar las estructuras sociales y mentales de la exclusión urbana como enclaves raciales de las nuevas metrópolis, las discusiones públicas y académicas sobre la raza y la pobreza, deberían centrar su investigación en la desigualdad cultural y espacial para hacer de la marginalidad y la exclusión un problema público. En particular, examinar la idea de *infraclass* como una producción o criatura de los discursos asumidos por la imaginación, las posiciones de poder y la inacción del Estado.

¹⁰ Respecto del lugar que ocupa el etnógrafo en la investigación el autor explica, que como sujeto ubicado en un contexto determinado, éste puede comprender ciertos fenómenos mejor que otros. Así por ejemplo, hay que considerar como diversos factores influyen en lo que el etnógrafo aprende. Por otro lado anota el autor, que el termino ubicación hace referencia también a la manera como algunas experiencias cotidianas permiten o inhiben cierto tipo de discernimiento. Digamos que la reflexión que aquí se quiere proponer puede ir en dos perspectivas así: por una parte, Bourdieu y Passeron argumenta, que normalmente la “mortalidad educativa” es adjudicada a la falta de talento por parte de aquellos quienes tienen la tarea de seleccionar o adherir al sistema. Luego, esto se acepta como una doxa, ya que el mismo sistema de enseñanza, tal y como está estructurado es el que da poder y autoridad para emitir ciertos juicios, jerarquizar y categorizar a los estudiantes. Por otra parte, es deber o tarea del etnógrafo como investigador adecuar el método, que desde el punto de vista epistemológico permita decir algo del porque así y del por qué de la utilización de ciertas técnicas para poder entender por qué el sistema estructurado de una determinada manera y no de otra y por qué funciona como funciona y sacar de allí algunas conclusiones.

Cuando analizamos las practicas populares en las interacciones que implican a los sujetos afrocolombianos nos preguntábamos el por qué en el contexto educativo y por qué con sujetos afrocolombianos. Desde el punto de vista político la respuesta a estos interrogantes nos la ayuda a contestar Restrepo (2007), cuando al poner en *escrutinio* la pertinencia de las Acciones Afirmativas argumenta, que si las políticas o medidas de acciones afirmativas para los afrodescendientes orientadas hacia la universidad implicaran una presencia más integral y adecuada en la universidad, entonces habría una transformación no sólo de la universidad, sino de las condiciones en que opera el sistema educativo en las regiones y sectores de los cuales provienen la mayoría de estudiantes afrodescendientes. Por consiguiente, asumir que las acciones afirmativas son buenas por definición, es en efecto, aceptar las actitudes racistas, las propias y las ajenas también.

No es nuestro objetivo revisar los acuerdos y desacuerdos entre los partidarios de estas políticas o teorizar sobre las mismas, pero sí enfatizar, en que la miseria de unos es generada por el paternalismo de otros. Luego la única manera en que la generosidad asumida respecto de las acciones afirmativas por parte de quienes las propician e implantan se pueda aceptar como una doxa, confirma las argumentaciones de Bourdieu y Wacquant, sobre la imposición en Colombia al igual que en Brasil, de las categorías y encuadres raciales estadounidenses posicionados por los intelectuales privilegiados que contribuyen en la legitimación de la dominación, en este caso racial.

Creo firmemente, como trataba de mostrarlo en la introducción de este artículo, en que aunque por momento la actividad investigativa de una iniciada, parezca demasiado frustrante y penosa, el límite tiene que ser el propio conocimiento. Pero en realidad, la posibilidad de arriesgarse, y de arriesgarse a nombrar y denunciar sin eufemismos las practicas racistas, desde las más mundanas hasta las más refinadas que enmascara el “discurso científico” para justificar el “poder de tipo tecnocrático” y perpetuar el racismo de clase, es en efecto, reivindicar las mentes y los cuerpos de los sujetos afrodescendientes de las deficiencias psicológicas e inculpar a la universidad pública de reforzar y encubrir el parasitismo de la sociedad

colombiana, cuando en vez de contribuir en la promoción de una enseñanza más democrática, funciona más bien como una fundación filantrópica.

Realmente es desconcertante desde todo punto de vista, pero sobre todo desde el punto de vista de la filosofía política, que siendo las acciones del Estado y de sus mismos gobernantes de turno, quienes generan la segregación y la exclusión, vengan a ser los afrodescendientes las víctimas de los “efectos ideológicos” reproducidos en la educación superior. De manera que la única condición de posibilidad de la reproducción cultural es el funcionamiento del sistema escolar, tal y como está, para que también se sigan reproduciendo las actitudes racistas y clasistas, que como argumenta Auyero, dicen más sobre la relación del analista con el objeto, es decir, de sus preconceptos, temores y fantasías raciales, que de la forma como enjuicia la *infraclass*. En resumen como también argumenta Bourdieu:

“la inteligencia es lo que miden los tests, lo que mide el sistema escolar. Esta es la primera y última palabra de un debate que no se puede resolver mientras permanezcamos en el terreno de la psicología, porque la propia psicología (al menos los tests de inteligencia) es producto de determinantes sociales que son el principio del racismo de la inteligencia, un racismo propio de las "élites" que tienen intereses en la elección escolar, de una clase dominante que extrae su legitimidad de la clasificación escolar”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bechelloni, Giovanni y Francesco Ciafaloni (1979): Prólogos a la edición italiana. La Reproducción. Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. Barcelona: Editorial Laia.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1979): La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Editorial Laia.

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1964): Los Herederos. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

Caston Boyer, Pedro (1996): La sociología de Pierre Bourdieu. Universidad de Granada. Reis

Dolgopol, Diego Gabriel (2013): Comentario a “Los condenados de la Tierra”, de Frantz Fanon, y de su prefacio de Jean Paul Sartre. Revista de Claseshistoria. Historia y Ciencias Sociales. Nº 399

García Jara, Rodrigo (2017): XXII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Madrid, España, 14 - 17 nov.

Giraldo Santiago (2005): La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad. Stuart Hall. Bogotá. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 41

González Bustelo, Mabel (2002): Desterrados: el Desplazamiento Forzado sigue Aumentando en Colombia. Revista de Ciencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 9. Nº 27

Duek Celia e Inda Graciela (2006): La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. Revista Austral de Ciencias Sociales, Nº 11. Chile: Valdivia

Izcara Palacios, Simón (2002): Infraclases rurales: procesos emergentes de exclusión social en España. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.

Madrid Cruz, María Dolores (2010): La Libertad y su Criada, la Esclavitud. Algunas Cartas de Compraventa y Libertad de Esclavos en el Madrid del Antiguo Régimen. Cuadernos de Historia del Derecho. Vol. extraordinario 277-302. Universidad Complutense de Madrid.

Morote, Silvia (2015): Altos de Cazucá. Hasta cuándo en el olvido. Médicos sin fronteras, 1–21. Pérez Vargas, J. M. (2014). Teritorio y desplazamiento. El caso de Altos de Cazucá, Municipio de Soacha., (1999), 53–132

Rodríguez Garavito, César (2010): Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Rodríguez Garavito, César, Tatiana Alfonso Sierra e Isabel Cavelier Adarve (2009): Raza y derechos humanos en Colombia: informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombiana. Bogotá: Ediciones Uniandes

Reynoso Carlos y Alberto Bixio (2003): La interpretación de las culturas Clifford Geertz. Barcelona: Gedisa Editorial.

Reygadas Robles, Luis (2008): La Apropiación: destejendo las redes de la desigualdad. México: Anthropos Editorial.

Subirats, Marina (1979): Introducción a la edición castellana. La Reproducción. Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron. Barcelona: Editorial Laia.

García Canclini, Néstor (1984): Sociología y cultura Pierre Bourdieu. México: Editorial Grijalbo.

Díaz Díaz, Rafael (2001): Esclavitud región y ciudad: El sistema esclavista urbanoregional en Santafé de Bogotá, 1700-1750. Bogotá: CEJA.

Lasso, Marixa (2015): Guerra de razas y nación en el Caribe Gran Colombiano, 1810-1832. Bogotá: Editorial Maremágnun.

Restrepo Uribe, Eduardo (2016): Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Bogotá: Enviñón Editores

Restrepo Uribe, Eduardo (2007): Acción afirmativa y afrodescendientes en Colombia. <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/accion-afirmativa.pdf>